

La Economía Popular como concepto en disputa y como herramienta de reivindicación

The Popular Economy as a concept in dispute and as a tool for recognition

Juan Gabriel Vélez y Karina Tomatis

Fecha de presentación: 07/11/21

Fecha de aceptación: 07/03/22

Resumen

En este artículo proponemos una genealogía por los estudios sobre economía popular, describiendo los solapamientos y desplazamientos que llevan a las perspectivas de Economía Social y Solidaria. Partimos de problematizar la noción de economía a través de una mirada crítica sobre las disciplinas de las ciencias sociales y sus dificultades actuales para comprender las experiencias de la *economía popular* como expresión de un momento histórico particular. Consideramos en esta reflexión los aportes de un conjunto de autores latinoamericanos, con énfasis en el contexto argentino, y dando cuenta de la riqueza en los debates generados recientemente y el lugar que han ganado tanto en la agenda pública como en las organizaciones sociales.

Palabras clave

Economía popular, ciencias sociales, economía social y solidaria.

Abstract

This article proposes a genealogy of popular economy studies by describing overlapping and displacements on Social and Solidarity-based Economy perspectives. It starts from put into question the notion of economy by establishing a critique perspective over the social sciences disciplines, and their present difficulties to understand the popular economy experiences as an expression of a particular historical moment. Contributions from a group of Latin-Americans authors are considered, emphasizing the Argentinian context, and accounting the richness of the recent debates, and the place it has gained both in the public agenda and in the social organizations.

Keywords

Popular economy, social sciences, social and solidarity-based economy.

Introducción

El estudio y producción intelectual en el campo de la Economía popular cuentan con una trayectoria rica en América Latina cuyos inicios sería posible situar en la década de 1970, en conjunto y en tensión con un grupo de producciones que se inscriben en la economía y sociología del desarrollo centradas en abordar los problemas del mundo del trabajo y su relación con la pobreza, en algunas de sus producciones más importantes desde la separación de las dimensiones económica y social.

Este desarrollo de cuerpos teóricos se da bajo un escenario desbordado por experiencias productivas y comunitarias como expresión de la creatividad de los sectores populares, quienes dependen para su reproducción de la continua movilidad y realización de su fuerza de trabajo. Y con el neoliberalismo como el telón de fondo; dando mayor precisión, como trama de “toda una estrategia de acumulación expulsando a miles de millones de personas de la economía formal hacia zonas grises informales de las que el capital extrae valor” (Fraser, 2014, p. 62).

En este escrito nos interesa problematizar la noción de Economía, proponiendo preguntas en torno a la relación entre lo económico y lo social y lo económico y lo político, que nos permitan reponer una mirada crítica sobre las disciplinas de las Ciencias Sociales y sus dificultades para comprender las experiencias de Economía popular como expresión de un momento histórico particular. Desde allí avanzaremos en una genealogía sobre los estudios en torno a la Economía popular y los solapamientos y desplazamientos con otros conceptos (y corrientes de pensamiento dentro del campo) como de la Economía Social y Solidaria (ESS, en adelante). Pondremos en relevancia una serie de aportes que intenten dar cuenta de un recorrido por el pensamiento latinoamericano, desde una selección de autores que consideramos centrales, lo que implica necesariamente un recorte. A su vez, parte de ese recorte pondrá un peso en el contexto argentino, atendiendo a la riqueza de los debates que se han generado en los últimos años por el lugar que la temática viene ocupando en la agenda pública y en las organizaciones sociales.

Las Ciencias Sociales disciplinadas en una realidad social indisciplinada

Parte de las dificultades para la comprensión de las dinámicas y la importancia que tienen fenómenos como la economía popular, están relacionadas con la segmentación del mundo social que sustenta la división del trabajo intelectual en las disciplinas vigentes. Por esta razón, nuestro análisis toma como punto de partida cierta conceptualización de economía o del fenómeno económico que predomina en nuestros días, para luego establecer ciertas posibilidades que nos permitan abordar la realidad social superando las divisiones heredadas.

La división disciplinar en las Ciencias Sociales es un proceso que tiene su origen en la modernidad europea, producto del auge de la ideología liberal que comprendía al mundo social como esferas separadas (Wallerstein, 1999). De este modo, la Economía, desde el liberalismo, se iría institucionalizando en vistas a comprender una esfera autónoma y separada, gobernada por las leyes del mercado, adoptando un enfoque epistemológico positivista, caracterizado por el individualismo

metodológico, la axiomatización y empleo de supuestos inverosímiles – teoría de la acción racional, teoría de los juegos, universalización social e histórica de la teoría –, así como por el análisis en condición de equilibrio (Lawson, 2012). En nuestro tiempo, y tributando a ello, el *mainstream* de la Economía es un conjunto de teorías que se suponen de validez universal y que hacen abstracción de toda construcción histórica y social de aquello que modelan (mercados, instituciones, gustos o preferencias individuales).

Asimismo, la propia definición de Economía¹, con pretensión totalizadora, ha sido construida en términos de la decisión racional maximizadora para la adecuación de medios afines –una definición formal–; y yendo más allá en el caso de algunos autores que no se han limitado al análisis de los fenómenos de producción y comercialización de bienes y servicios, sino que han intentado expandir el uso de las herramientas hacia otras áreas disciplinares. Tal es el caso de Gary Becker (1995) y su abordaje de temas no económicos en un sentido restringido, como la delincuencia, la educación o la decisión de cuántos hijos tener en las familias, para quien “el enfoque económico es singularmente poderoso porque puede integrar un amplio espectro del comportamiento humano” (p. 3).

Volviendo a la noción subyacente de las esferas separadas del mundo social, esta construcción tiene correspondencia con una particular división intelectual del trabajo en las diferentes disciplinas. Mientras la Economía se ocupa de las temáticas económicas en sentido restringido, deja de lado aquellos fenómenos en donde es más visible el aspecto emocional, social o solidario. En lo que Viviana Zelizer (2008) llama las historias gemelas de las esferas separadas y los mundos hostiles, encontramos una adecuada descripción de cómo opera esta división. La Economía se encarga de lidiar con los fenómenos reales, serios, mercantiles, de la racionalidad y el cálculo, mientras que la Sociología estudia lo supuestamente trivial, periférico, ligado a lo sentimental. La creencia que prevalece es que el contacto entre estas esferas produce contaminación –por eso mundos hostiles– ya sea por la intromisión de lo social en los cálculos económicos, o por el interés egoísta que corrompe las relaciones sociales.

Tal conceptualización está implícita en algunos abordajes y se vuelve una dificultad para comprender los ámbitos donde lo económico también está presente, aunque *denegado*, como en la producción de bienes simbólicos (Bourdieu, 1977). El resultado de los análisis de la *Economía pura* no han sido satisfactorios, especialmente con el tratamiento de fenómenos *no-económicos*. Ello ha propiciado la aparición de contribuciones provenientes de las corrientes heterodoxas de la Economía –algunas en diálogo con otras disciplinas sociales– que incorporan aspectos institucionales, culturales, sociales.

Como crítica a la visión *mainstream* de la Economía, encontramos los aportes del economista austrohúngaro Karl Polanyi, que han servido de bisagra en las Ciencias Sociales en la medida que permiten reposicionar el estudio de la Economía desde una definición sustantiva, por oposición a la formalista. De este modo, pensar en términos de las actividades llevadas a cabo para la reproducción y el sustento de los seres humanos nos abre la puerta para integrar más fácilmente las tradiciones

¹ Es conveniente aclarar que distinguimos dos usos en torno a la expresión *lo económico*. Para referirnos a la noción de la teoría *mainstream* – las decisiones de los agentes optimizadores de acuerdo con sus preferencias - optamos por emplear lo económico en sentido restringido. Por el contrario, emplearemos la expresión lo económico para referirnos al sentido sustantivo que implica las actividades para la producción y reproducción del sustento humano.

disciplinares y abordar temas complejos. Polanyi acuñó el concepto de *embeddedness* como crítica a la tendencia de la Economía a estudiar los procesos económicos como autónomos de la trama social en la que están enraizados (*embedded*)². Al reconocer que la Economía es un proceso instituido (*institutedness*) (Polanyi, 2012), podemos estudiar cada sociedad como una configuración institucional particular que combina ciertos patrones (reciprocidad, redistribución, intercambio) con la presencia de arreglos institucionales (agrupaciones simétricas, puntos centrales, sistemas de mercado) (Vázquez, 2010). A partir de estas contribuciones, el autor avanza en reconocer cómo la investigación moderna, el liberalismo económico, en paralelo a la consolidación de una economía regulada por mercados en el siglo XIX, “trabaja bajo la ilusión de que sus prácticas y métodos eran resultado natural de una ley general del progreso” (Polanyi, 2007, p. 340), llevando a la separación de la esfera económica y la esfera política. Ello implica desconocer que los procesos económicos están enlazados a factores no económicos, es decir, un no reconocimiento de la imbricación entre los aspectos mercantilizados de las sociedades capitalistas y los no mercantilizados (Fraser, 2020).

Pierre Bourdieu es otro autor clave en cuestionar la separación de la Economía como esfera autónoma. Justamente en su libro *Las estructuras sociales de la economía*, no solamente realiza un análisis completo del campo de producción de viviendas, sino que establece una serie de reflexiones acerca de la *Antropología económica*. En su concepción, el campo económico es creado por los agentes, las empresas que poseen diferentes clases de capital, y ejercen un dominio en él; la estructura resultante del campo, las relaciones objetivas de poder en su interior, son las que favorecen que determinadas estrategias –el cálculo egoísta del *homo economicus* en la teoría neoclásica– sean las adoptadas con éxito y sean de ese modo validadas y consistentes. En otras palabras, nos permite dar cuenta de la construcción social por detrás de las supuestamente naturales leyes de mercado que rigen para las diferentes mercancías de bienes y servicios, y del modo en que las disposiciones de los agentes –lejos de ser la esencia del ser, la esencia del comportamiento humano– es producto de la internalización de dichas estructuras sociales. Su crítica a la teoría neoclásica se basa en el modo en que ésta contiene un fuerte etnocentrismo que establece como universales ciertas características propias de la sociedad norteamericana que se convierte en una universalización del comportamiento (económico racional) de los agentes y la economía. Por ello propone un estudio histórico que permita develar la construcción social tanto de la estructura del campo como de las disposiciones de los agentes.

Además, Bourdieu (2016) realizó un análisis crítico sumamente lúcido de la separación entre Economía y Sociología, separación que califica de arbitraria y causante, además, de la perpetuación de una importante limitación en la capacidad de análisis. Para los economistas se destina el estudio de las lógicas eficientes y racionales del orden económico, mientras que es tarea de los sociólogos el estudio de las averías o curiosidades; siendo estas todo aquello englobado en *lo social* como las costumbres, las pasiones, los poderes, lo no lógico. Podríamos afirmar que, en última instancia, el interés está puesto en

² El concepto de *embeddedness* de Polanyi ha sido retomado por algunos autores de la llamada *new economic sociology*, como Mark Granovetter (1985), para establecer la necesidad de ubicar los fenómenos económicos en el contexto de procesos sociales.

evitar que se vinculen las consecuencias sociales negativas de las transformaciones económicas con las políticas económicas que ha recomendado la teoría (Bourdieu, 2016). He allí la funcionalidad del estudio del mundo social como esferas separadas y autónomas. Con precisión, el sociólogo francés da cuenta de los motivos en el campo académico que sostienen esta división:

Pero si la hemiplejía cognitiva a la que hoy están condenados sociólogos y economistas tiene fuertes motivos para perpetuarse contra los intentos, cada vez más numerosos, de librarse de ella, es también porque las fuerzas sociales que pesan sobre los universos supuestamente puros y perfectos de la ciencia, en especial por medio de los sistemas de sanciones y recompensas encarnados por las revistas científicas, las jerarquías de casta, etc., favorecen la reproducción de los espacios separados, asociados a estructuras de posibilidad de ganancia y a disposiciones diferentes, y hasta inconciliables, que tienen su origen en el corte inicial. (Bourdieu, 2016, p. 238)

En la actualidad, puede apreciarse una tendencia, por ejemplo en los estudios de la *New Economic Sociology* (Smelser y Swedberg 2005), de ocuparse de fenómenos más tradicionalmente ubicados en el reino de la economía. Por su parte, la Economía *mainstream*, no sólo no ha tenido suficiente interés en estudiar fenómenos económicos en ámbitos *sociales*, sino que se ha construido y reproducido desde la separación como fundamento teórico y político del lugar de la dimensión económica en la vida social. Se produce de tal manera un vacío a ser estudiado, clave en la medida que permite interpelar las arbitrarias fronteras disciplinares establecidas. Por tanto, es necesaria una vigilancia sobre el riesgo a que estos estudios se califiquen como expresiones de *averías* o de aquello *exótico* en la economía, y de este modo permanezcan marginados y sin capacidad de interpelar al discurso científico.

Entre diferentes intentos por desandar –o *impensar* en la propuesta de Wallerstein– esta noción del mundo social compuesto de compartimentos estancos objeto de una singular disciplina, un caso de interés lo constituye el desarrollo de la Economía Popular y ESS. En conjunto, se ubican en las fronteras disciplinares de la Economía, la Sociología, la Antropología, la Historia, y significan un lugar propicio para el surgimiento de propuestas teóricas que superan las miradas estancas. Como campo de estudio, en su recorrido no tan extenso, es posible recuperar aportes provenientes de diferentes disciplinas y perspectivas teóricas heterogéneas, así como en distintos contextos que dan encuadre al trabajo de intelectuales atravesados/as por los procesos políticos de su tiempo y vinculados/as a organizaciones e instituciones sociales diversas. En este marco es posible reconocer divergencias, y si bien no hay un consenso acerca del término y de los actores comprendidos en la economía popular, social y solidaria, podemos decir que se refiere a las actividades económicas llevadas a cabo por individuos y colectivos donde la centralidad está puesta en la reproducción de la vida, desde la autogestión del trabajo, y bajo procesos que resignifican la conflictividad social en clave de solidaridad y cooperación.

Un recorrido (parcial) sobre la construcción del campo de la Economía popular y Economía social

Los inicios de la década 1970 presentan una complejidad sustantiva en la situación económica y social de los países de América Latina, como escenarios donde comienza la experimentación neoliberal (Anderson, 2003). También en desplazamientos en torno a la producción intelectual y académica producto, primero, de los condicionantes dados por la represión y persecución de las dictaduras militares y, más adelante, por los giros en las preguntas en torno a la conflictividad social ante el contexto de transición democrática (Lechner, 1990).

Es en este entorno que podemos rastrear las principales referencias sobre el estudio de la Economía popular, que se comprenderá como:

esa matriz de actividades económicas cuyos agentes son trabajadores del campo y la ciudad, dependientes o independientes, precarios o modernos, propietarios o no propietarios, manuales o intelectuales. [...] que dependen para su reproducción de la continuada realización de su fondo de trabajo propio. Cualquier interrupción prolongada de esa posibilidad pone a estos agentes en situación de catástrofe vital -debiendo apelar a recursos como la liquidación de bienes de consumo indispensables, la beneficencia pública o privada, o la apropiación ilegal de recursos- con una violenta degradación de sus condiciones de vida. (Coraggio, 1995, p. 5)

Esta década va a mostrar grandes transformaciones que implican “procesos de reducción del empleo, reestructuración y reubicación productiva” (Portes, 1998, p. 20) a nivel mundial, que se combinan con el papel político de las dictaduras militares en América Latina. La expresión en el continente será desde la proliferación de formas precarias de trabajo, organizadas, y, bajo una aparente inexistencia de relación con el capital.

Los esfuerzos de los trabajadores “marginalizados” por resolver sus problemas de sobrevivencia, y en consecuencia por motivaciones de eficacia práctica, se han ido orientando en muchos casos, y su número parece ir en aumento, a fortalecer y a expandir las relaciones económicas de reciprocidad o intercambio de fuerza de trabajo y/o de trabajo sin pasar por el mercado; a organizarse colectivamente de modo “comunal”, en lugar de empresarial, para gestionar adecuadamente sus recursos, sus productos, sus relaciones en el mercado y con los otros sectores de la economía y de la sociedad. (Quijano, 2014, p. 216)

Una primera interpretación sobre estas formas de trabajo será la impulsada desde la OIT (Organización Internacional del Trabajo), incorporando la categoría de economía informal, con énfasis en las formas de producir, manteniendo una perspectiva donde prima la separación entre lo económico y lo social, y

centradas en la incapacidad individual de estos sujetos para insertarse en el mundo productivo moderno³. Luego, en la década de 1980, se sumarán los aportes del economista peruano Hernando de Soto, referente intelectual de la doctrina neoliberal, quien desde una perspectiva ortodoxa de la Economía pondrá en el centro la excesiva intervención del Estado (regulaciones y burocracia estatal) como el obstáculo para el desarrollo de los emprendedores informales o microempresarios populares. Frente a estas corrientes que cuentan con un peso estratégico en tanto injerencia en las agendas de las políticas públicas, se expresarán en oposición autores como Razeto, Coraggio y Núñez Soto con una interesante producción académica que introduce el concepto de Economía popular o Economía de los sectores populares, poniendo de relieve la autogestión, el asociativismo y lo comunitario. Con estos conceptos se estará pensando en cómo producir conocimiento desde la especificidad de América Latina y desde la vinculación a organizaciones e instituciones movilizadas por las condiciones de desigualdad y en resistencia al neoliberalismo.

Será importante reconocer cómo la producción teórica va mostrando desplazamientos entre conceptos, de la Economía popular a la Economía del trabajo, solidaria y social, al compás de los escenarios políticos en la región donde se dan debates en relación a un horizonte posible para América Latina.

En Chile, el filósofo y sociólogo Luis Razeto Migliaro, en 1980 y al regreso de su exilio, inicia su trabajo en el marco de una investigación del Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile⁴. Ante un contexto de crisis económica bajo el pleno funcionamiento de las políticas neoliberales, introducidas por la dictadura de Augusto Pinochet, lo motiva la pregunta “¿cómo se explica que en esas poblaciones no exista una hambruna generalizada, un gravísimo problema humanitario?”⁵. Bajo el objetivo de responder a esta pregunta, desde el PET se proponen sistematizar las múltiples y heterogéneas experiencias de organización y apoyo en las principales poblaciones marginales de Santiago de Chile, lo que les permitió identificar una lógica particular en éstas motivadas por la necesidad de asegurar el sustento en un contexto de desempleo y pobreza generalizados. Para designar las prácticas de estos agentes en situación de pobreza y marginalidad utilizaron el término *Economía Popular* (Razeto, 1997, 2014). En su propuesta teórica, Razeto se concentra en estas experiencias –que ponían en juego una mutua solidaridad– para lograr la transición de la Economía Popular a la Economía de Solidaridad o Solidaria, término que se le atribuye. El pensamiento de este autor se remonta a la tradición cristiana y a sus vínculos orgánicos con la iglesia

³ El informe del Programa Mundial del Empleo de la OIT (1972) sobre Kenia, elaborado por Keith Hart, será pionero en introducir la categoría sector informal urbano. Se identifican los sectores informales urbanos y la proliferación de actividades económicas como refugio para la sobrevivencia de las y los trabajadores pobres, en tanto actividades autogestionadas de empleo, por cuenta propia. Se entenderá que quienes están bajo la informalidad son personas con características socio-económicas, educativas, culturales, vinculares, que no les permiten desarrollar capacidades de trabajo para insertarse en el mundo productivo moderno fuertemente impulsado por la tecnología, resultando un refugio actividades de baja productividad, pero de utilidad social, en condiciones de informalidad (Tokman, 2003).

⁴ El Programa se encontraba en funcionamiento desde 1974.

⁵ El autor realiza un recorrido por su obra a partir de una autobiografía denominada *Una presentación (muy) personal de mis escritos* donde repasa las motivaciones en las investigaciones de esos años. Recuperado de [28/10/2021]: <https://www.luisrazeto.net/content/una-presentaci%C3%B3n-muy-personal-de-mis-escritos>

católica de Chile (Serra, 2018). Desde allí, sostenía que la ética solidaria era capaz de ser introducida en la estructura económica actual, en algunos de los diferentes “camino de la economía de la solidaridad”. Con ello, era posible la construcción de la Economía de Solidaridad bajo una nueva racionalidad económica y un nuevo modo de hacer la economía, fundamentalmente desde el desarrollo de actividades y organizaciones económicas solidarias.

Al avanzar en el recorrido por los aportes en el campo de la Economía popular, es fundamental traer al economista argentino José Luis Coraggio. Al igual que Razeto, toma en consideración una gran variedad de expresiones ligadas a la supervivencia de las clases empobrecidas en América Latina, el surgimiento de estrategias solidarias y colaborativas, la aparición de redes de ayuda mutua y de reciprocidad junto a los intercambios mercantiles.

Reponiendo algunas referencias biográficas de Coraggio, nos interesa mencionar su protagonismo en la experiencia de implementación de un transformador plan de estudio para la Licenciatura en Economía en la Universidad Nacional del Sur, en 1972. Con orientación en Economía Política y, anclado en la realidad nacional, latinoamericana y mundial, el Plan recupera los debates del desarrollo de la región, mas terminó en 1976 con el encarcelamiento y persecución de docentes y estudiantes (Teubal y Fidel, 2017). Luego, como espacio principal de vinculación a la temática, encontramos su participación en la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, entre 1981 y 1985, junto a Orlando Núñez Soto. A partir de esta experiencia, analizarán las estrategias autogestivas que se dan en los sectores populares, no solo vinculadas a la generación de ingresos para la reproducción de la propia vida o de la unidad doméstica. Esos sectores también desarrollarán una serie de actividades que combinan trabajo mercantil, trabajo en el hogar, trabajo para el autoconsumo y trabajo comunitario. Este último es fundamental en tanto organizador y soporte desde la comunidad para resolver la reproducción social.

Como lo mencionamos, la transición democrática en gran parte de los países de América Latina propone una interpelación sobre la relación entre economía y sociedad y las estrategias democráticas y populares en lo económico; debate en el que Coraggio contribuye en el marco de los primeros Encuentros de los Movimientos y Partidos Políticos del Foro de San Pablo en los años 1990. En este momento, son importantes sus aportes que diferencian las proposiciones y distinguen el concepto de economía informal a partir de la comprensión de la economía popular, dentro de una economía mixta, como un “proyecto alternativo de desarrollo o transformación social” en la búsqueda de “autonomía relativa en su reproducción material y cultural” (1995, p. 8). En este planteo el autor se distingue de otras corrientes: la neoliberal, que tiene a Soto como referente e impulsada por organismos internacionales financieros; la empresarial-modernizante, principalmente trabajada desde programas estatales y ONGs, donde se concibe a esta economía como el germen precario preempresarial y se orienta a modernizar y eficientizar estas actividades -estas primeras las mencionamos como parte de las líneas que abordan la economía informal-; y la solidarista asociada a los aportes de Razeto y las corrientes cristianas, las cuales no problematizan la economía de mercado.

Más adelante, hacia fines de la década de 1990 propone caminar desde el concepto de Economía Popular al de Economía del Trabajo, para comenzar a diferenciarse de las corrientes clásicas y reconocer el “sustrato histórico de otra realidad posible” en una economía mixta. Comprenderá así a la Economía

Popular como un “conjunto inorgánico de actividades realizadas por trabajadores, subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital” (Coraggio, 2001, p. 6) y la Economía del Trabajo como “un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, con una lógica propia, diferenciado y contrapuesto a la Economía del Capital y a la Economía Pública” (Coraggio, 1999, p. 87).

Al adoptar este par de términos para diferenciar conceptualmente entre lo existente y lo posible, estamos modificando el uso que de ellos veníamos haciendo en trabajos previos, en que los tratábamos como sinónimos pero advirtiendo que había que diferenciar entre la economía popular como substrato real socioeconómico del posible desarrollo de la “Economía Popular o Economía del Trabajo” como subsistema orgánico y bien diferenciado dentro del conjunto de la economía. (p. 88)

Para 2001 se introducirá en la perspectiva de Economía Social y Solidaria, como horizonte utópico, animando las discusiones del II Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad en Québec⁶. Partiendo de la economía de los trabajadores Coraggio avizora la posibilidad de constituir un subsistema de economía asociativa, autogestionada, como camino para una sociedad más igualitaria y justa, en un programa contrapuesto al neoliberalismo. Siguiendo la línea institucionalista, con base en la obra de Karl Polanyi, Coraggio (2008, 2015) retoma la idea de sistema económico mixto, compuesto por los subsistemas de la Economía del Capital, la Economía Pública y la Economía Popular, y desde allí dará continuidad a la problematización de la acumulación ampliada del capital frente a la reproducción ampliada de la vida (Tiriba, 2014).

La perspectiva de Coraggio implica una construcción transdisciplinar donde se incorporan conceptos de diferentes disciplinas. Por una parte, retomará los términos de capital acercándose a Bourdieu, por cuanto no se limita en lo estrictamente material en tanto capital físico e incorpora saberes, conocimientos, relaciones, capacidades de trabajo, etc.; junto al concepto de prácticas de los agentes. Por otra parte, la noción de reproducción ampliada de la vida constituirá un aporte de su obra, que persigue una diferenciación de la noción económica de reproducción del capital, en tanto búsqueda de lucro y ganancia, que supone la reproducción más allá de lo material, así como subordinar la acumulación a la reproducción de la vida en términos amplios, considerando equilibrios sociales y equilibrios naturales. Para ello se apropiará del concepto de Economía centrada en la racionalidad reproductiva, de Frank Hinkelammert, y la concepción sustantiva de lo económico de Polanyi, como

⁶ Estos encuentros son espacios iniciados en 1997 en Lima desde la Red Internacional de promoción de la Economía Social Solidaria (RIPESS) para el intercambio de información y colaboración entre las redes miembros de cada región continental, con el objetivo de reforzar las dinámicas continentales y las distintas formas de concebir la economía social y solidaria. La integran organizaciones y experiencias que se conciben dentro de la economía social solidaria como cooperativas, mutuales, mercados solidarios, entre otros.

encastrada y en respuesta a las relaciones sociales que los agentes sostienen para asegurar su reproducción⁷.

Estos desplazamientos se dan en el cambio de siglo con un escenario latinoamericano de fuerte debate sobre las políticas sociales y el desempleo como manifestación de la cuestión social, al tiempo que comienza un nuevo proceso político ante la asunción de Hugo Chavez como presidente en Venezuela seguido, unos años después por los gobiernos denominados progresistas de Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador. Las disputas por los sentidos impuestos por las políticas públicas desde los lineamientos de los organismos internacionales y el lugar de la sociedad civil en un momento de fuerte movilización por las consecuencias de las políticas neoliberales, son centrales en el cambio de la agenda pública y la producción académica.

Las primeras dos décadas del siglo XXI significan un momento de una prolífica producción en lo que podríamos llamar el pensamiento latinoamericano de Economía social, solidaria y popular, bajo “dos improntas teóricas fuertes: la tónica marxista y el proyecto socialista, por un lado, y la Teología de la liberación, por el otro” (Coraggio, 2014, p. 20).⁸

En el plano internacional, podemos señalar también que la pérdida de legitimidad por parte del marxismo más ortodoxo generó interés en la búsqueda de alternativas políticas y propició las investigaciones sobre organizaciones autogestivas y en clave democrática. Con ello se recuperan aportes provenientes de la Economía Social clásica o histórica europea, cuyo origen se vincula a las primeras teorizaciones de experiencias obreras de lucha y resistencia en el marco de la industrialización (Pastore, 2010). En gran parte del siglo XX la visión que predominó sobre estas iniciativas tendió a darles un rol secundario en la construcción del proyecto político socialista (Quijano 2014; Núñez 2014); siendo resignificadas las experiencias de Economía social ante las transformaciones económicas, sociales y culturales de los años '70, en la búsqueda de alternativas al neoliberalismo o al estatismo soviético (Lévesque y Mendell, 2003).

Estas discusiones tienen en común preguntas e inquietudes que enlazan las múltiples separaciones que tanto en las ciencias sociales como en el mismo devenir histórico de la modernidad se han construido. La tarea teórica ha estado centrada en lograr desplazamientos que amplíen el concepto de Economía, en evidenciar las relaciones *no económicas* en tanto sostén de relaciones sociales estructurales que aparecen como *económicas* (Fraser, 2014). La tarea política, en visibilizar procesos colectivos sostenidos desde “otros valores, otras instituciones y otra distribución del poder” (Coraggio, 1995, p. 9) y que con eficacia logran resolver los problemas de la reproducción cotidiana, e incidir en la institucionalidad estatal desde una programática que contribuya a consolidar otra economía.

⁷ Serra (2017) sostiene que hay ciertas complejidades en la articulación de conceptos provenientes de diferentes disciplinas y que sólo es posible la construcción de un conocimiento sólido en la ESS a partir de la vigilancia epistemológica permanente.

⁸ Algunas de las principales referencias en el campo son Paul Singer, Luiz Inácio Gaiger, Armando de Melo Lisboa, Antonio Cruz Martins, Lia Tiriba, Marcos Arruda en Brasil; Orlando Núñez Soto en Nicaragua; Franz J. Hinkelammert en Costa Rica; Anibal Quijano en Perú; Susana Hintze, José Luis Coraggio en Argentina; Luis Razeto Migliaro en Chile.

La reposición de la categoría Economía popular

Con el inicio del siglo XXI, en gran parte de los países de América Latina se darán procesos políticos de movilización social cuestionando el orden neoliberal y sus consecuencias socio-económicas, dando lugar a los gobiernos caracterizados como progresistas. En este marco, como anticipamos, surgen políticas públicas que proponen el desarrollo y la promoción de experiencias socio-productivas asociativas, de autoempleo y microempendedoras. Estas sugieren una cierta “capacidad de las instituciones democráticas de incorporar demandas y problematizaciones sociales” (Britos y Caro, 2002), retomando y resignificando la creciente multiplicación de experiencias organizativas, de distinto origen y composición social, que surgieron como respuesta a la crisis: microempendimientos, empresas recuperadas, cooperativas de trabajo, entre otras. Se dará algo así como “el tránsito hacia políticas de economía social y solidaria” (Hintze, 2010, p. 19).

En particular en Argentina, estos procesos se ven enriquecidos por los modos de organización gremial que se consolidan con la formación, en el año 2011, de la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) integrada por un conjunto heterogéneo de organizaciones sociales y políticas con el objetivo de representar a “todos los trabajadores que no tenemos poder ni derechos” (2013), las y los trabajadores de la economía popular. Así se construye una enunciación desde la reivindicación de la situación de una importante cantidad de la población que en su cotidiano realizan actividades de producción y reproducción, cuya relevancia excede lo económico en sentido estricto y apunta a la reproducción social.

Somos los que frente a la miseria nos fuimos inventando algún laburo en la villa, en el barrio, en la calle, en el pedacito de tierra que nos dejaron, en la fábrica que recuperamos, en la feria o la cooperativa; somos los cinco millones de trabajadores argentinos que no tenemos derechos laborales, que sobrevivimos hacinados en las barriadas populares, que no somos tenidos en cuenta en las grandes decisiones nacionales; somos lo que falta. (CTEP, 2013)

Reconoceremos, por lo tanto, el término Economía Popular repuesto en el plano político como “categoría reivindicativa” (Fernández Álvarez, 2018, p. 24), tomando distancia de la economía social y solidaria (relacionado tanto al cooperativismo y mutualismo institucionalizado como a *otra economía*, alternativa al desarrollo del capitalismo), para poner en relevancia las heterogéneas formas de vida y trabajo, caracterizadas por la precariedad de quienes han sido despojados de derechos y sus medios de subsistencia, de quienes ante una vida sin salario, están a la caza de un ingreso (Denning, 2011). A diferencia de otros conceptos como el de exclusión o informalidad, la noción de precariedad se reconoce como presente en la vida y trabajo⁹, permite comprender su rol en los procesos de

⁹ Este trabajo precarizado de generaciones que no han conocido el empleo formal asalariado se caracteriza por la ausencia de derechos laborales, aportes previsionales, obra social, licencias, accidentes de trabajo, así como una *experiencia de la precariedad* bajo diversas estrategias de ganarse la vida, individuales y colectivas, “como expresión

acumulación por desposesión del capitalismo moderno en el sur global. De este modo, la multiplicación proletaria (Gago, 2016) da cuenta de los modos de explotación sobre sectores de la población que suelen quedar invisibilizados, en cuanto se los reconoce como excluidos o sobrantes.

La necesidad es encontrar un vocabulario político que se despliegue en esa inmanencia problemática sin allanar contradicciones y ambivalencias. Éste sólo surge de las prácticas del territorio abigarrado de las ciudades. Son esas prácticas las que abren la posibilidad de pensar una dinámica transindividual de fuerzas productivas, que todo el tiempo desbordan el esquema neoliberal y anticipan posibilidades que ya no son las socialistas estatales. Es decir, un modo de cooperación social que reorganiza el horizonte del trabajo y de la explotación, de la integración y del progreso, de la buena vida y el buen gobierno. (Gago, 2014, p. 17)

En el plano académico, encontramos recientes estudios -principalmente en la Sociología y Antropología- que renuevan las crítica a los enfoques de la informalidad, así como también a las perspectivas de economía social y solidaria; y buscan aportar marcos interpretativos que permitan reconocer las relaciones económicas y sociales que vinculan a los sectores populares con las lógicas de valorización de mercancías en la economía de mercado y las lógicas financieras subyacentes en el neoliberalismo (Chena, 2018). Asimismo, desmontando los análisis del neoliberalismo sólo como políticas estructurales, indagan sobre las formas de anclaje de este en los territorios, como forma de *gubernamentabilidad*, proliferando en los modos de vida, en la producción de subjetividades populares (como subjetivación y sujetamiento), bajo la mixtura de la perspectiva foucaultiana con el feminismo y el marxismo (Gago, 2014).

El neoliberalismo sobrevive sin embargo por arriba y por abajo: como renovación de la forma extractiva-desposesiva en un nuevo momento de soberanía financierizada y como racionalidad por abajo que negocia beneficios en ese contexto de desposesión, en una dinámica contractual que mixtura formas de servidumbre y de conflictividad. (p.11)

Bajo el entendimiento de que la realidad ha sido transformada -bajo condiciones que se han estabilizado, en términos de perdurabilidad-, y por ello debe ser nuevamente conceptualizada (Chena, 2018), encontramos estos aportes que tensionan y debaten con lo que podríamos llamar las teorías clásicas en el campo de la Economía Popular. Podemos mencionar algunas/os referentes en esta línea en Argentina como Verónica Gago, con una intervención fundamental desde *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular* (2014) y luego los aportes centralmente desde el feminismo y el estudio del endeudamiento privado en las economías domésticas; Alexandre Roig (2017) abordando

de la mutualidad de las relaciones de clase en el capitalismo actual, parte de las lógicas de acumulación por desposesión” (Fernández Álvarez, 2018, p. 23).

la financiarización de la vida social de los sectores populares; y Paula Abal Medina (2017) en torno a las formas de organización gremial.

Estas investigaciones buscan tensionar las categorías de marginalidad, informalidad, exclusión, así como las lecturas esencialistas y románticas de las experiencias colectivas. El escenario latinoamericano se constituye desde un conjunto de tejidos heterogéneos de actividades productivas, prácticas sociales y culturales, subjetividades, infraestructuras, espacios de origen político, que se conectan con las insurrecciones populares y las revueltas plebeyas, con el quiebre de la hegemonía neoliberal. En Argentina, esas luchas antineoliberales remiten al 2001, al movimiento piquetero, la autogestión y recuperación de empresas, las asambleas barriales, dando cuenta de la capacidad de agencia, de movilizar estrategias y proyectos que las subjetividades protagonizan. Los trabajadores de la economía popular organizan la reproducción social en los territorios, negocian con el Estado y renuevan luchas sindicales y la conflictividad social (Castronovo, 2018). Este tiempo está siendo parte de los modos en que la EP como categoría teórica renovada y categoría de reivindicación permea en el Estado en tanto campo de disputa.

Desde estos aportes será posible identificar los procesos de valorización y extracción de valor en las economías populares, compuestas de actividades subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital, siendo la reproducción social la “condición de fondo para la acumulación de capital” (Fraser, 2014, p. 65). El capital se reproduce en la “imbricación funcional” entre lo mercantil con las relaciones sociales no mercantiles, imbricación de la que extrae valor, donde las actividades económicas populares requieren su realización de manera ininterrumpida, de un continuo de movimiento de su trabajo vivo. En términos de Mezzandri (2019), bajo procesos de subsunción formal del trabajo al capital donde predominan estables formas de explotación, estos y estas trabajadoras sin salario “viven, a la vez, dentro y más allá de la teoría marxista del valor del trabajo, subvirtiendo y difuminando nuestras categorías teóricas y desafiando nuestra política”¹⁰(p. 39).

Los desafíos para las Ciencias Sociales en su compromiso teórico y político se dan en las tensiones conceptuales, donde la EP y la Economía Feminista han interpelado, en la búsqueda por ampliar el concepto de trabajo y de lo económico, lo que implica correr la frontera del clásico concepto de trabajo productivo junto al reproductivo. Y cuando decimos ampliar, no nos referimos a reconocer tareas que se dan en ámbitos diferenciados, tiempos delimitados, sino a reponer la dimensión reproductiva como parte de una filigrana junto a la productiva. Enlazar lo económico junto a lo no-económico.

Conclusiones

La relevancia de la Economía popular es significativa, tanto en la cantidad de personas que forman parte de ella, como en el volumen de actividad que implica y en su capacidad de resolución de la reproducción social. Está constituida por numerosas actividades que generan un ingreso directo a las familias, la provisión de bienes y servicios claves a través de las actividades sociocomunitarias, al tiempo que

¹⁰ La traducción es propia.

forman parte de la cadena de producción y comercialización necesarias en la circulación masiva de productos en el espacio público.

En términos de su masividad, así como de sus cualidades, distan de ser actividades triviales, intrascendentes que, siguiendo a Zelizer (2008), no merecen la atención por parte de la Economía, ocupada de fenómenos serios y relevantes. La lucha reivindicativa de los actores de la Economía popular ha contribuido a visibilizar y legitimar estas estrategias, especialmente en relación a su importancia para la reproducción social.

Como intentamos exponer en este artículo, los estudios de EP y ESS se ubican en la frontera entre varias disciplinas y cuestionan las separaciones vigentes, en especial la sostenida desde la Economía. En ello ha sido fundamental el aporte desde el pensamiento latinoamericano para el desarrollo de este campo de estudios, desde intelectuales, académicos y académicas comprometidas con su experiencia histórica y renovando las investigaciones desde la propia especificidad regional y nacional.

Sin duda, la EP como campo de estudio ha contribuido a revitalizar en los últimos años las discusiones sobre el horizonte para nuestras sociedades y ha demostrado cierta potencia para instalar en la agenda política problemáticas en torno a la precarización del trabajo, así como contribuir al reconocimiento de los trabajadores y trabajadoras de la economía popular como emergentes de las transformaciones neoliberales y como expresión de una sociedad de pleno trabajo.

Lista de referencias

- Abal Medina, P. (2017). Los movimientos obreros organizados de Argentina (2003-2016). En *¿Existe la clase obrera?* Buenos Aires: Le Monde diplomatique y Capital Intelectual.
- Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En Emir Sader y Pablo Gentili (comp.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Becker, G. (1995). El enfoque económico en el comportamiento humano. Editado por Jon Ester, *Rational Choice*. New York University Press. USA. Traducción Maristella Mungi, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
- Bourdieu, P. (1997). Le champ économique. *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 119(1), 48-66.
- Bourdieu, P. (2016). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Britos, Nora y Caro, Rubén (2002). Workfare: sufrimiento social y disciplinamiento laboral. En: I Congreso Nacional de Políticas Sociales. Quilmes: AAPS/Universidad Nacional de Quilmes.
- Castronovo, A. (2018). ¡Costureros carajo! Trayectorias de lucha y autogestión en las economías populares argentinas. *Iconos Revista de Ciencias Sociales*. Flacso Ecuador, n. 62, pp. 119-139.
- Chena, P. (2018). La economía popular y sus relaciones determinantes. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy* (53).
- Coraggio, J. L. (1995). Del sector informal a la economía popular. Un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares del desarrollo social. En Coraggio (Comp.) *Más allá de la informalidad*. Ecuador: Ciudad, Centro de Investigaciones.

- Coraggio, J. L. (1999). *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid: Miño y Dávila.
- Coraggio, J. L. (2001). Problematizando la economía solidaria y la globalización alternativa, Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad, Québec.
- Coraggio, J. L. (2008). La sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social y solidaria. *Otra economía*, 2(3), 41-57.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Coraggio, J. L. (2014). Una perspectiva alternativa para la economía social: De la economía popular a la economía del trabajo. En J. L. Coraggio (Ed.), *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (pp. 165-194). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Coraggio, J. L. (2015). La Economía Social y Solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. *inédito*. Recuperado de www.coraggioeconomia.org.
- Denning, M. (2011). Vida sin salario. *New left review*, 66, 77-94.
- Fernández-Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: Prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 62, 21-38.
- Fraser, N. (2014). Tras la morada oculta de Marx: Por una concepción ampliada del capitalismo. *New Left Review*, (86), 57-76.
- Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gago, V. (2016). Diez hipótesis sobre las economías populares. *Nombres* (30):177-96.
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American journal of sociology*, 91(3), 481-510.
- Hintze, S. (2010). *La política es un arma cargada de futuro: economía social y solidaria en Brasil y Venezuela*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Lawson, T. (2012). *Reorienting economics*. New York and London: Routledge.
- Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Lévesque, B., y Mendell, M. (2003). La economía social en Quebec: Elementos teóricos y empíricos para el debate y la investigación. En M. Vuotto (Ed.), *Economía social: Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. (pp. 157-195). Buenos Aires: Altamira.
- Mezzadri, A. (2019). On the value of social reproduction Informal labour, the majority world and the need for inclusive theories and politics. En *Radical Philosophy* 2.04 Spring.
- Núñez, O. (2014). La economía popular, asociativa y autogestionaria. En J. L. Coraggio (Ed.), *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (pp. 145-164). Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(18), 47-74.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (2012). La economía como proceso instituido. En J. L. Coraggio, M. Mendell, K. Polanyi Levitt, & J.-L. Laville (Eds.), *Textos escogidos. Karl Polanyi* (pp. 87-112). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Portes, A. (1998). El Neoliberalismo y la Sociología del Desarrollo: Tendencias emergentes y efectos inesperados. *Perfiles Latinoamericanos* 13.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Razeto, L. (1997). *Los Caminos de la Economía de Solidaridad*. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas
- Razeto, L. (2014). La economía de solidaridad: Concepto, realidad y proyecto. En J. L. Coraggio (Ed.), *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (pp. 317-338). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Roig, A. (2017). Financiación y derechos de los trabajadores de la economía popular. En *Economía Popular: los desafíos del trabajo sin patrón*. Buenos Aires: Colihue.
- Serra, H. R. (2017). Problemas de investigación en Economía Popular, social y solidaria. La interdisciplina frente a un objeto complejo. *Raigal*, 3, 131-141.
- Serra, H. R. (2018). Economía Popular: Genealogías, debates y migraciones de un concepto reemergente en la teoría social latinoamericana. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 6, 90-102.
- Smelser, N. J., & Swedberg, R. (2005). *The handbook of economic sociology* (Vol. 752). Princeton University Press Princeton, NJ.
- Teubal, M. y Fidel, C. (2017) *Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico: la Carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur en los sesenta*. Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini-Universidad Nacional de Quilmes.
- Tiriba, L. (2014). Pedagogía(s) de la producción asociada: ¿hacia dónde camina la economía popular? En *La economía social desde la periferia: Contribuciones latinoamericanas* (pp. 195-224). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Tokman, V. (2003). De la informalidad a la modernidad. Boletín Cinterfor N° 155, OIT, 9-31.
- Vázquez, G. (2010). El debate sobre la sostenibilidad de los emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(18), 97-120.
- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. Siglo XXI.
- Zelizer, V. (2008). Pasados y futuros de la sociología económica. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 14, 95-112

Otras fuentes consultadas

Declaración de la CTEP realizada el 1º de mayo de 2013, leída en el acto en conmemoración de los 45 años del 1º de mayo de la CGT de los Argentinos. Disponible en: <https://ctepargentina.org/documento-de-la-ctep-leido-durante-el-acto-del-1-de-mayo-frente-a-la-cgt-de-los-argentinos/>

Cita recomendada

Vélez, J. G. y Tomatis, K. (2022). La Economía Popular como concepto en disputa y como herramienta de reivindicación. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 5 (10). 62-78. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/37484> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las autoras

Juan Gabriel Vélez

Argentino. Licenciado en Economía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y Doctorando en Estudios Sociales de América Latina de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Becario de CONICET. Correo electrónico: juangavelez@mi.unc.edu.ar

Karina Tomatis

Argentina. Licenciada en Economía por la Universidad Nacional de Río Cuarto y Maestranda en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la UNC. Docente-investigadora de las Facultades de Ciencias Económicas y de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: karina.tomatis@unc.edu.ar